



# ANTEQUERA, UNA CIUDAD AMURALLADA. ANÁLISIS DE LAS FÁBRICAS Y CONSTRUCCIÓN DE SUS DEFENSAS MEDIEVALES

**Pedro Gurriarán Daza**

Arquitecto,  
Instituto de Estudios Campogibraltaresños.  
Yamur Arquitectura y Arqueología S.L.

## 1. INTRODUCCIÓN

Cualquier visitante que se acerca hoy en día a Antequera desde la Vega, puede observar desde muchos kilómetros de distancia la imponente mole de la Torre del Homenaje dominando destacada el casco histórico de la población. Es ese altozano amurallado, que se recorta contra el marco incomparable del Torcal, el solar de la ciudad de *Antaqīra*, la ciudad andalusí de Antequera. Son por tanto, las murallas, con sus torres y lienzos, una seña característica de la villa, un hito urbano y territorial destacado y un poderoso símbolo de lo que venía a significar una ciudad en al-Andalus. En efecto, no se puede entender como tal sin la existencia de obras de fortificación, de tal modo que los enclaves andalusíes que conocemos sin amurallar son excepcionales y generalmente asociados a coyunturas especiales, como ocurrió con algunas urbes rebeldes que el poder sometía desmantelando sus defensas, tal es el proceder, por ejemplo, del Estado Omeya en pleno siglo X<sup>1</sup>.

*Página anterior: Alcazaba de Antequera. Torres y murallas del frente sur.*

---

1 Por ejemplo, cuando el emir cordobés Muḥammad I toma Mérida, las fuentes hablan del desmontado de las fortificaciones urbanas para evitar nuevos levantamientos, circunstancia que la



*Vista general de las murallas de Antequera desde el norte.*

Las murallas, por tanto, son manifestación de poder, y símbolo de estatus urbano<sup>2</sup>. Su fuerza, por

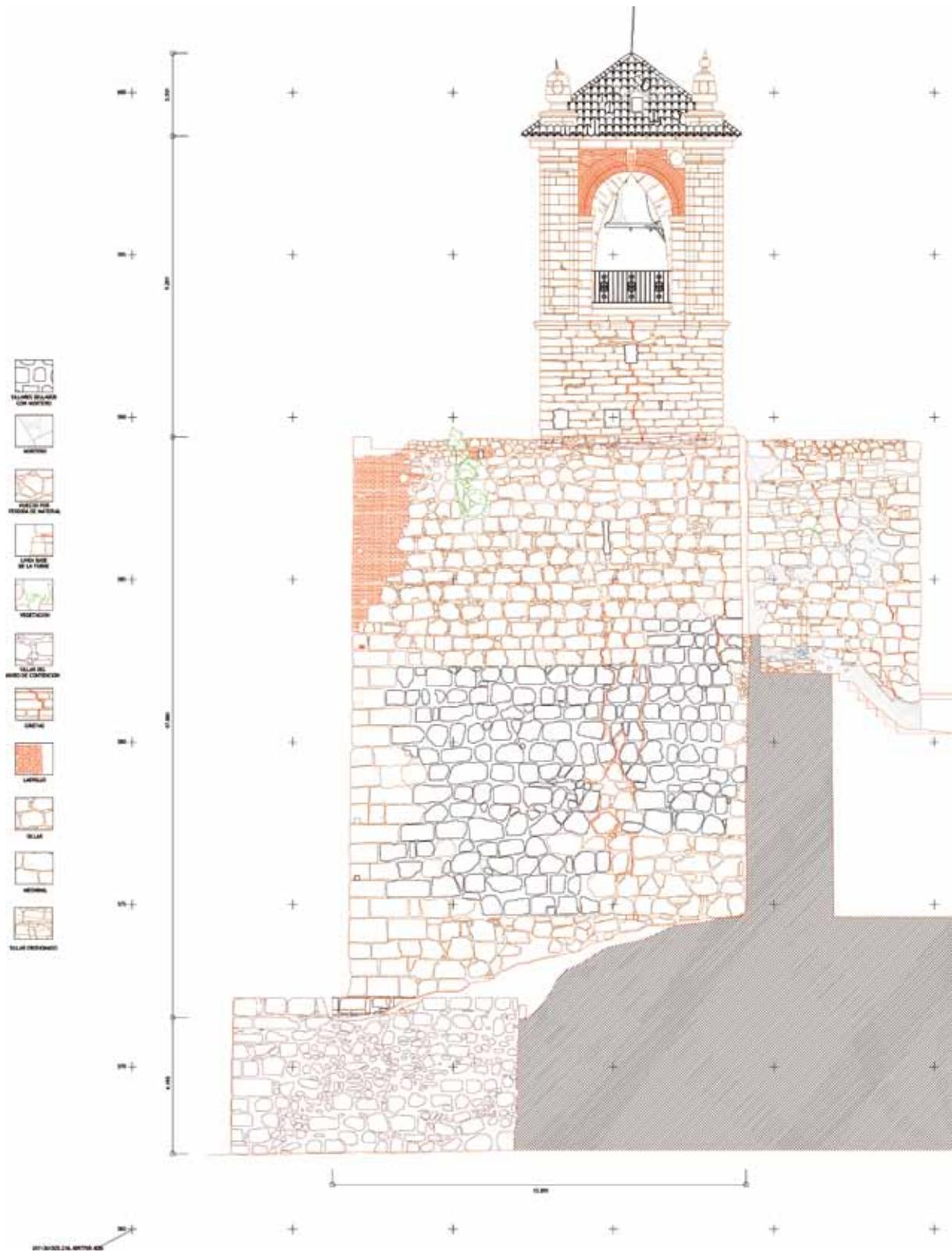
---

arqueología ha podido demostrar en excavaciones arqueológicas. Véase, Valdés Fernández, 1998, p. 164. Otros casos, como la ciudad de Saltes, fundadas ex profeso sin murallas debido a su carácter insular, se estiman únicos y sin parangón en al-Andalus. Torres Balbás, 1985, p. 441.

<sup>2</sup> Una cita muy ilustrativa la ofrece el conocido Ibn Jaldūn: "puesto que las ciudades han de servir de hogar de residencia y de refugio, debe atenderse (al fundarlas) a cuanta providencia conducente a la seguridad de la comunidad contra los ataques del enemigo y facilitar el acceso de los objetos y comodidades de que el pueblo tiene menester. Para que una ciudad se halle al abrigo de sorpresas, debe haber un cerco de murallas que rodee el conjunto de las casas, y ocupar el emplazamiento un punto invulnerable de fácil defensa". Ibn Jaldūn, 1997, p. 617.

añadida, se incrementa por su carácter enroscado e inaccesible, como ocurre en Antequera, donde aún se reconocen como el principal punto de referencia ambiental. Se da además la circunstancia de que aquí el circuito amurallado se conserva aún firme en muchos tramos, y así es posible distinguir gran parte del perímetro defensivo en su conjunto. Esta excepcional circunstancia es consecuencia, no sólo de la consistencia de sus fábricas y de una sistemática actividad restauradora, sino también del hecho de que las murallas no han sido afectadas en demasía por los procesos de evolución urbana que solían concluir, en general, con la destrucción o desmantelamiento de las fortificaciones. En Antequera la población cas-





*Alzado fotogramétrico del frente este de la Torre del Homenaje con representación de los materiales constructivos. Centro Municipal de Patrimonio Histórico.*

últimos años del siglo pasado, especialmente asociada al afianzamiento de la arqueología medieval española y la creación de grupos de trabajo muy activos en distintos puntos de nuestra geografía<sup>3</sup>.

Hoy en día no se entiende, por tanto, el estudio de una fortificación sin la correspondiente lectura de paramentos, es decir, sin el reconocimiento de la obra defensiva como un objeto arqueológico que se presta a ser analizado con su metodología. La mejora obtenida en nuestra comprensión de tantísimos monumentos en estos últimos años, gracias a estos procedimientos, ha sido por tanto espectacular. De este modo, y con la participación añadida de otros profesionales como historiadores, archivistas o filólogos, la solvencia en la interpretación de la vida de los monumentos en la actualidad es importante.

En el caso de Antequera, los trabajos gestionados y acometidos en los últimos años por la Junta de Andalucía y la corporación local, a través principalmente del Centro Municipal de Patrimonio Histórico, han supuesto un evidente salto cualitativo en el conocimiento que teníamos sobre las fortificaciones medievales de la ciudad<sup>4</sup>.

El caudal de información que se ha adquirido nos ha permitido crear un modelo más o menos preciso sobre la evolución de los recintos defensivos de Antequera, de modo que en algunos aspectos, se han reconsiderado muchas hipótesis de partida con las que contábamos desde hacía años.

---

3 En nuestro caso, hemos seguido la metodología y sistema establecido por el doctor Miguel Ángel Tabales sobre análisis arqueológico de edificios históricos. Tabales Rodríguez, 2002.

4 Desde el año 1999 existe un programa de recuperación y estudio de las fortificaciones antequeranas promovido por el Ayuntamiento y la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga (Doc. 4127 de 5/10/1999). Gracias a este programa se han sucedido varias campañas de documentación topográfica y arqueológica, además de diversas labores de restauración asociadas.

Para concluir este apartado, y antes de entrar propiamente en el análisis de la fortificación antequerana, hemos de dejar claras algunas puntualizaciones sobre el caso específico que nos ocupa. La lectura de paramentos de las murallas de Antequera nos ha permitido identificar y establecer la secuencia de estratos de los muros, y la relación temporal entre ellos de forma general. Pero se dan algunos casos, en los que ha existido una escasez de elementos que ofrezcan datas fiables, en los que ha sido difícil asignar fechas absolutas. La ausencia de citas cronísticas andalusíes sobre construcciones, de lápidas conmemorativas a propósito de obras, o de simples testigos o materiales arqueológicos del subsuelo, han ocasionado que algunas fábricas deban fecharse mediante su comparación con otros tipos similares identificados en fortificaciones o construcciones medievales similares. Esta circunstancia ha evitado fijar con exactitud la fecha de algunas obras estudiadas, entrando en algunos casos en el terreno de las hipótesis.

### **3. ANTEQUERA COMO VILLA AMURALLADA**

La ciudad que es conquistada por Castilla en 1410 respondía al modelo más representativo de urbe del mundo islámico occidental, depurado a lo largo de varios siglos de evolución y desarrollo<sup>5</sup>. Antequera era una ciudad islámica dotada de todos los servicios públicos, administrativos y religiosos que le son propios a su categoría. Su esquema urbano final es fiel a un modelo polinuclear, establecido a partir de la bipolaridad existente entre la alcazaba (dominante y residencia de la autoridad) y la medina (como verdadero solar de la población local), y

---

5 En concreto, Antaqira es referida en los primeros siglos de dominación islámica como hisn (castillo) para ser citada como madīna (ciudad) a partir de los siglos XI-XIII. Martínez Enamorado, 2003, p. 595.

que más adelante se completa con la existencia de arrabales desarrollados de forma aditiva a partir del núcleo fundamental de la medina<sup>6</sup>.

En realidad, la alcazaba (*qaṣba*) y la medina (*madīna*) se deberían entender como entidades urbanas independientes, unidas por el vínculo de asociación que existe entre quien detenta el poder y el pueblo que depende del mismo. Este especial carácter queda de manifiesto cuando se estudia la fortificación de ambas unidades: cada una de ellas posee sus propias defensas y pueden funcionar desde un punto de vista militar como recintos independientes. La conquista de una de las partes no implica teóricamente la caída de todo el conjunto de la ciudad.

Cuando se procede al estudio constructivo de las murallas de ambos núcleos, lo primero que llama la atención es que la calidad o características de las fábricas y materiales edilicios no dependen del recinto, de modo que son empleados indiscriminadamente en distintas zonas, según se acomete la labor edificatoria. La erección de las defensas será un proceso aditivo, en el que se actuará según necesidades coyunturales, utilizando las técnicas más adecuadas o desarrolladas del momento, y en el que destacará un concepto práctico y de economía de medios que está por encima de otras cuestiones secundarias. Así, fábricas poderosas las podremos encontrar tanto en la Torre del Homenaje, en la alcazaba, como en la Torre del Asalto, en la medina. Es decir, la aparición de un aparejo no es sintomática de la categoría de uno u otro recinto, alcazaba o medina. Únicamente en casos coyunturales se localizan técnicas más cuidadas, como sucede con la Torre Blanca, pero serán verdaderas excepciones en las que se une la categoría de la obra y la atención a la construcción.

---

6 Sobre el estudio de las ciudades andaluzas y su organización urbana remitimos al lector al texto de Mazzoli-Guintard, 1996.

En general, el uso de aparejos o fábricas en el mundo medieval depende sobre todo de la capacidad tecnológica de una sociedad, y de las posibilidades socioeconómicas del entorno donde se edifica, de ahí que en ocasiones haya cambios constructivos de un periodo a otro<sup>7</sup>. Por ejemplo, en el mundo almohade andalusí las fábricas de hormigón de cal conocidas como tapias serán casi protagonistas. Ese triunfo de fábricas tan pobres en grandes obras oficiales podría sorprender al neófito, pero éste será el resultado de la excepcional depuración tecnológica de un material humilde, precisamente como consecuencia del fracaso en la implantación de la cantería antes del siglo XII<sup>8</sup>. Todas estas cuestiones, ilustradas con el caso del tapial, serán expuestas en las próximas líneas cuando veamos la evolución de las murallas antequeranas en cada época.

En el año 2006 presentamos un primer estudio Manuel Romero Pérez, arqueólogo municipal de Antequera, y este autor, en el que ofrecíamos una nueva orientación de las interpretaciones que se tenían de las murallas medievales de Antequera, en virtud al abundante caudal de datos que los nuevos estudios aportaban<sup>9</sup>. Según el mismo, las murallas de Antequera que conocemos en la actualidad, tanto del recinto urbano como de la alcazaba, son el resultado de grandes operaciones de refortificación llevadas a cabo en periodo bajomedieval<sup>10</sup>. De la fortaleza de Antequera anterior a periodo almohade no quedaría apenas vestigio, no por su inexistencia, a todos luces imposible, sino porque la actuación emprendida en el siglo XII fue de tal calado que posiblemente se desmantelaron las defensas anteriores como conse-

---

7 Cita estas cuestiones a propósito de la cantería: Quirós Castillo, 1998, pp. 235-246. Quirós Castillo, 2002, pp. 281-291.

8 Gurriarán Daza, 2008, pp. 261-276.

9 Romero Pérez y Gurriarán Daza, en prensa.

10 Ya apuntó en su momento esta cronología Leopoldo Torres Balbás en su estudio dedicado a las defensas antequeranas, en su caso en la primera mitad del siglo XIV. Torres Balbás, 1951, p. 443.

cuencia del nuevo impulso constructor<sup>11</sup>. A partir de ese momento se sucedieron diversas actuaciones, al menos dos de ellas de grandes proporciones en periodo nazarí, concluidas con otras finales ya en periodo castellano. Por último, es posible identificar en estos muros fases restauradoras recientes, relacionadas con actuaciones de conservación y puesta en valor, pero su estudio sobrepasa el horizonte temporal de este estudio y no entraremos en su análisis.

En las próximas líneas nos centraremos en la definición constructiva de las grandes fases fortificadoras citadas, siguiendo, en general, el hilo expositivo ya expuesto en el trabajo del año 2006.

### **3.1. Antequera como ejemplo de fortaleza almohade**

La instauración del poder almohade (o Unitario, según su traducción directa al castellano) en al-Andalus desde mediados del siglo XII supuso una verdadera revolución por lo que respecta a la defensa del territorio. En efecto, las autoridades Unitarias se dedicaron a instaurar una campaña global de construcción de obras defensivas tanto a nivel territorial como urbano, en muchas ocasiones prescindiendo del aprovechamiento de otras anteriores para emprender fortificaciones completamente nuevas. En definitiva, se puede encuadrar este esfuerzo dentro de su política de Guerra Santa en la península Ibérica, que contrarrestara los importantes avances experimentados por los Reinos Cristianos desde finales del siglo XI; de este modo, los almohades deciden cimentar parte de su reacción mediante la refortificación general de al-Andalus<sup>12</sup>.

Como consecuencia, muchas de las principales urbes del occidente andalusí sufrirán transformaciones profundas en sus defensas, generalmente asociadas a un crecimiento significativo de su perímetro amurallado. Los casos de Tarifa, Sevilla, Niebla, Jerez de la Frontera, Cáceres o Badajoz, por señalar los ejemplos más destacados, cambiarán radicalmente su fisonomía mediante nuevas murallas que apenas reaprovecharán las defensas existentes y expandirán de forma importante la superficie urbana. No es extraño que Antequera entrara a formar parte de esa dinámica de actuaciones, en este caso, aprovechando las excepcionales condiciones estratégicas y defensivas de un enclave que no era muy destacado en el momento de la llegada de los almohades.

Las actuaciones arqueológicas promovidas desde el Ayuntamiento de Antequera han dejado al descubierto abundantes restos de esta fortificación que podemos situar cronológicamente entre finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII. Lo que más llama la atención es que dichos vestigios están presentes tanto en el recinto de la alcazaba como en el de la medina, con la única excepción del frente oeste, desde la antigua Puerta de Estepa hasta la Torre del Homenaje, aunque este hecho no supone que no se encuentren enmascarados o desmontados allí por otras reformas posteriores. La situación de estas obras almohades demuestra que serán ellos quienes doten de la extensión definitiva a la villa medieval de Antequera, con una idea integral de población plenamente organizada y fortificada.

Ahora bien, ¿cómo se erigió esta fortaleza? Como suele ser habitual en la construcción de obras militares, los alarifes almohades emplearon la técnica del tapial, que originó unos hormigones de cal

11 Al-Idrīsī escribe a principios del siglo XII que Antequera y la vecina Archidona estaban despoblada desde las grandes revueltas de comienzos del siglo X. Al-Idrīsi, 1969, p. 252.

12 Sobre el sentido de la política que impera en esta campaña de refortificación destaca la cita atribuida al califa Ya'qūb al-Manṣūr

que dice: "la huérfana es la península de al-Andalus y los huérfanos los musulmanes que la habitan; tenéis que ocuparos de lo que allí conviene: elevar sus murallas, defender sus fronteras, entrenar a sus soldados [...]". Viguera Molins, 1995, p. 142.



*Vista general de la torre 4 de hormigón de cal puesta en obra con tapias.*

de excepcional consistencia. Es en este momento cuando esta técnica constructiva adquirió un grado de estandarización y depuración excepcional, tanto en lo que respecta a las formas de puesta en obra y sistemática de ejecución, como a unas soluciones de terminación plenamente definidas<sup>13</sup>. Así, las autoridades almohades fueron conscientes desde un primer momento de la necesidad de crear tanto obras religiosas<sup>14</sup>, como fortificaciones, plenamente identificables, y dotadas de un lenguaje oficial. En un estudio reciente hablábamos de esta semántica del poder mediante el empleo de tres pautas muy reconocibles: el uso del tapial, de torres representativas (de mayor porte que hasta entonces) y de puertas de aparato<sup>15</sup>.

En las defensas de Antequera localizamos un hormigón de cal puesto en obra con tapias (*ṭābiya*) de mezcla muy fina y bien dosificada, con abundante mortero de cal y arena (fábrica 1). Las tapias resultantes no recibían tratamiento en su superficie des-

pués del proceso de desencofrado, de modo que era la propia mezcla hormigonada con un ligero incremento de cal (calicostrado) la que debía ofrecer una epidermis resistente. Esta circunstancia nos permite observar, aún en la actualidad, la marca de las tablas del encofrado impresa sobre la superficie de las tapias.

El primer testimonio de estas fábricas almohades lo estudiaron los técnicos municipales en unos trabajos de desescombros del frente sur de la fortificación, ejecutados a lo largo del año 2001<sup>16</sup>. En ellos encontraron dos torres desmochadas así construidas (Torres T3 y T4)<sup>17</sup>, que con posterioridad fueron recreadas y forradas con mampostería, según un procedimiento que describiremos más adelante. En una de estas torres, la T4, se observa incluso una zarpa de dos niveles.

La presencia de estos hormigones de cal está señalada en otros puntos del recinto defensivo de la medina. Por ejemplo, aparecen descarnados, detrás de un forro de piedra, en un lienzo de muralla entre la Torre de San Juan (T5) y la Puerta de Málaga, en otro entre las Torres del Agua (T11) y la Torcida (T12), así como en un paño en las cercanías de la Torre de la Estrella (T16), ya en el frente septentrional. De este modo, vemos como la presencia de esta obra constructiva hormigonada es evidente en todo el conjunto de la cerca urbana.

Pero su presencia es también reconocible en las defensas de la alcazaba, como sucede en su frente oriental. En efecto, en el año 2006 nuestro recordado compañero Antonio Rambla excavó un interesante conjunto en esa zona, que permitió exhumar varias torres defensivas erigidas con el mismo material del

<sup>13</sup> Gurriarán Daza y Sáez Rodríguez, 2002, pp. 562-625.

<sup>14</sup> Cressier, 2004, p. 93.

<sup>15</sup> Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2008, p. 116.

<sup>16</sup> Romero Pérez, 2003, p. 190 y ss.

<sup>17</sup> Seguiremos la nomenclatura establecida en Romero Pérez, 2003.

que estamos hablando, aunque no se identificó en los lienzos de muralla aledaños, que fueron ejecutados con mampostería.

En definitiva, en todas las zonas señaladas encontramos similares materiales, hormigones de cal de grano fino, que se pueden relacionar sin duda con otros similares que emplearon las autoridades almohades en el occidente andalusí en su gran impulso refortificador, desde Silves hasta el Valle del Guadalquivir<sup>18</sup>. La fortificación de Antequera, que como hemos referido es de excepcional resistencia, hubo de tener una vida azarosa y posiblemente breve. De forma general, estas estructuras fueron desmochadas en periodo nazarí sin que existan datos que avalen un fallo resistente o de consistencia del material. Ello viene justificado por la buena conservación de la epidermis de los cajones de tapia observados, de una gran dureza. Por el contrario, el desmochado general e irregular de la parte alta de las torres, indica un desmontado o destrucción intencionado, no sabemos si por alguna acción violenta como un asedio, o bien por un intento de reforzar mediante el uso de otros materiales el conjunto de las defensas.

En cualquier caso, la obra de tapia almohade, levantada a finales del siglo XII o comienzos del siguiente, fue amortizada por mamposterías a mediados del siglo XIV, realzando las torres y forrándolas, e incluso reconstruyendo los lienzos situados entre las mismas.

### ***3.2. Antequera como ejemplo de villa de frontera nazarí***

La fortaleza que hemos referido en el apartado anterior sirvió de base para incrementar, transformar



*Vista general de las fortificaciones almohades de Jerez de la Frontera ejecutadas con tapias de hormigón de cal.*

y complejizar el sistema defensivo de Antequera en un nuevo impulso constructor. Fue en período nazarí cuando la villa sufrió un cambio fundamental en su devenir, al adquirir un nuevo valor estratégico. Se convirtió en un importante eslabón de la cadena de fortalezas que cerraban el poniente del reino granadino, desde Gibraltar hasta Loja, frente a las agresivas acciones castellanas. La adquisición de un alto valor territorial, el elevado riesgo de ataque cristiano, además de aumentar su población por las gentes provenientes de las ciudades tomadas por los castellanos, fueron factores decisivos que fundamentaron una nueva refortificación de las murallas antequeranas.

Como veremos a continuación, los alarifes granadinos emplearon en esta plaza técnicas construc-

<sup>18</sup> Véase lo referido en Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2003, pp. 57-118.

tivas sustancialmente diferentes a las de la fase edilicia anterior. A partir de ese momento, predominarán las construcciones erigidas con piedra, declinando el empleo de las tapias de hormigón de cal.

De forma general, las obras defensivas erigidas por los nazaríes en las fortificaciones de todo su reino fueron variadas, muy fundadas en prácticas locales de albañilería, aunque en general se podían organizar según tres sistemas fundamentales: tapias de hormigón de cal con calicostrados y/o mezclas de grano grueso, cajones de mampostería entre verdugadas de ladrillo, y, por último, mamposterías dispuestas en hiladas y calzadas con ripios y ladrillo.

En nuestro caso, localizamos al menos cuatro modelos principales de fábricas constructivas granadinas, que podemos relacionar con etapas equivalentes de transformación de las primitivas defensas almohades. En algunos casos, la relación cronológica entre ellas es difícil de establecer, aunque no es óbice para situarlas en pleno período nazarí; incluso es posible hablar de sincronismo en su utilización. De este modo podrían coexistir distintas cuadrillas especializadas con sus propios medios y formas de ejecución particulares. Estas fábricas que referimos son las siguientes:

- En primer lugar, aparecen aparejos resueltos con sillarejo de grandes proporciones, de irregular labra, dispuesto en hiladas y calzado profusamente con ripios y fragmentos de piedra. Incluyen material de acarreo proveniente de edificaciones anteriores, probablemente romanas, y el uso de piezas de buena labra resolviendo encadenados de esquina (fábrica 2).
- Poco posterior al modo constructivo anterior, será un tipo muy característico del momento que nos ocupa. Se trata de una fábrica de mampostería careada de piezas de tamaño medio, dispuestas en hiladas muy regulares, y con



*Vista general de la Puerta de Málaga de Antequera desde el sur*

abundante ripios y trozos de ladrillo encajando los mampuestos. El mortero, a igual que el caso anterior, será de naturaleza caliza, bien trabajado y de buena dureza y resistencia (fábrica 3).

- El tercer caso que hemos de referir supone un nivel de especialización técnica mayor al visto en los dos puntos anteriores. Se trata de un sillarejo menudo de labra cuidada, tendiendo a crear piezas rectangulares colocadas preferentemente a soga, de modo que originan una fábrica de aspecto noble (fábrica 4). Mientras que en los primeros modelos citados la capacidad tecnológica de los operarios no dejaba de ser de albañil, en este tipo de fábrica se observa un mayor grado de desarrollo que permite hablar de técnicas de cantero.
- Por último, debemos citar otras fábricas de mampostería menos cuidadas y heterogéneas en su

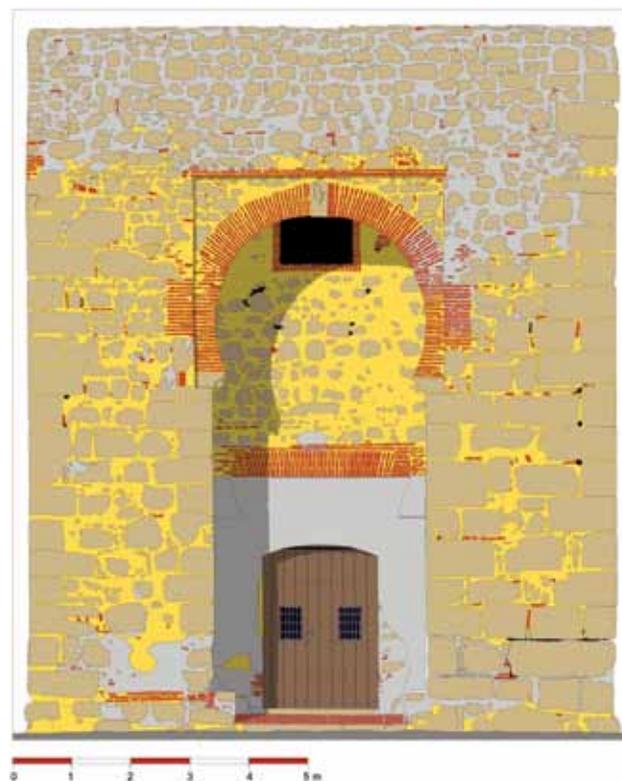
ejecución, debido a la dispar modulación de sus piezas y a la tendencia a crear hiladas bastante irregulares (fábrica 5). También las encontramos recreciendo o reforzando puntualmente a las fábricas 2 y 3, e incluso a las 1, de ahí que deben considerarse posteriores a ellas, sin descartar un posible origen cristiano en algunos casos.

Éste es, *grosso modo*, el elenco de fábricas andalusíes anteriores a la conquista castellana de comienzos del siglo XV, y sirven para definir las continuas atenciones que requirieron las murallas en el escaso siglo y medio de administración granadina. Existen otras fábricas pétreas a modo de variantes de las citadas, pero usadas puntualmente, y apenas nos detendremos en ellas. En cualquier caso, es difícil asegurar su origen islámico con plena seguridad, y no es extraño que pudieran ser apaños ejecutados por los nuevos señores.

Comenzamos la descripción pormenorizada de los aparejos de las obras defensivas nazaríes con el estudio de la fábrica citada como 2. Como hemos dicho, se trata de la más antigua en la secuencia estudiada de ese periodo. En 1361 una intentona contra Antequera por parte del rey Pedro I de Castilla es rechazada, ensalzando las fuentes la fortaleza de la villa a propósito de este acontecimiento<sup>19</sup>. Esas fuertes defensas deberían ser la fortificación almohade de tapia hormigonada que hemos referido, que ya habría sufrido profundas transformaciones en su fisonomía constructiva y formal. En la horquilla temporal comprendida entre la ejecución de las tapias del siglo XII (fábrica 1) y las fábricas de mampostería de tiempos de Muḥammad V (fábrica 3), posteriores al ataque del Rey Cruel, hubieron de mediar las primeras grandes obras granadinas, tal y como revela la estratigrafía y el estudio de las características constructivas de las estructuras.

<sup>19</sup> López de Ayala, 1779, p. 333.

El primer punto donde aparecen estas fábricas de sillarejo es la monumental Puerta de Málaga, situada en el vértice sur de la muralla urbana, donde enlazaba el camino que comunicaba con la citada ciudad. Se trata de una torre-puerta desmochada, de trazado en doble recodo y habitación alta abierta al adarve. La composición de la fachada responde a un modelo clásico de las puertas de aparato granadinas, con un gran arco exterior meramente propagandista, que protege una buhedera, y en cuya clave se observa una Mano de Fátima muy desgastada<sup>20</sup>. Este arco de ladrillo sirve de marco monumental al verda-



*Alzado fotogramétrico del exterior de la Puerta de Málaga. Samuel Márquez Bueno y Pedro Gurriarán Daza.*

<sup>20</sup> En las grandes puertas de aparato nazaríes destaca la presencia de varios elementos simbólicos que manifestaban el origen oficial de la obra. Se trata de la citada Mano de Fátima, una llave o el conocido escudo de la Orden de la Banda. Márquez Bueno y Gurriarán Daza, en prensa.



*Vista general de la Torre del Homenaje desde el este.*

dero acceso de la puerta. De ella sólo se conserva el dintel de ladrillo que remataba el arco desaparecido.

Se resuelven los muros principales de esta construcción mediante sillarejos de grandes proporciones, tendiendo a formar hiladas, reservando las piezas mejor labradas y de mayor tamaño para las aristas. Las piezas tienden a ser recalzadas con frecuencia con fragmentos de piedra o incluso ladrillos. Estas fábricas se conservan en algunos puntos hasta en tres cuartas partes del alzado, estando reformados las partes altas y el muro del arco interior con otras fábricas de mampostería posteriores de muy

diversa formalización<sup>21</sup>. El ladrillo sólo aparece como material complementario resolviendo la rosca de los arcos, dinteles, alfiz y jambas, siguiendo una práctica habitual en la edilicia nazarí.

En definitiva, nos encontramos ante un modelo de construcción que responde al tipo de las Puertas de la Justicia que los granadinos comienzan a construir en sus principales recintos urbanos, sobre todo a partir de la puerta homónima erigida en la Alhambra en tiempos de Yusuf I. No sabemos con exactitud el momento de erección de esta Puerta de Málaga, pero pensamos que estaría comprendido en el margen que media entre la obra del modelo de la Puerta de la Justicia de la Alhambra (1348) y el empleo de las mamposterías características del reinado de Muḥammad V (véase *infra* lo referido sobre las fábricas 3).

El siguiente punto de atención lo encontramos en la alcazaba, donde la referida fábrica 2 se utiliza en la erección de la gran torre o calahorra conocida como Torre del Homenaje, Torre de las Cinco Esquinas o de Papabellotas. Se trata de una gran construcción, una de las torres residenciales de mayor envergadura de todo al-Andalus, siguiendo una tendencia a erigir grandes torres en las fortificaciones de época nazarí y meriní<sup>22</sup>. Es coetánea a la Puerta de Málaga, y fue levantada con la intención de reforzar el ángulo suroeste del conjunto defensivo. Para ello se forró completamente una torre de mucho menor tamaño cuyo testigo aún es visible desde el interior de la alcazaba. Es probable que la singular planta en ele que presenta esta torre venga derivada de la necesidad de adaptarse a esa obra anterior.

<sup>21</sup> En cualquier caso, la Puerta de Málaga ha sufrido numerosas transformaciones a lo largo de su existencia, lo cual se refleja en la compleja estratigrafía que se aprecia en muchos de sus muros. Téngase en cuenta, además, que esta puerta sirvió durante largo tiempo como Ermita de la Virgen de Espera.

<sup>22</sup> Torres Balbás, 1942, p. 192, nota 2.

Esa construcción primitiva está levantada en mampostería careada, sin paralelo evidente en el resto de la fortificación, y utiliza un mortero calizo de buena calidad que crea gruesas llagas y tendeles (fábrica 0). Es difícil precisar la cronología de esta primera torre, de modo que cualquier suposición entra en el terreno de las hipótesis, si bien no sería extraño que fuera un raro testigo de las defensas prealmohades<sup>23</sup>.

La torre conservada hoy día, de casi 18 metros de altura hasta el nivel del terrado, presenta un único nivel útil con acceso desde el adarve. La entrada se resuelve a través de un hueco adintelado con material de acarreo preislámico, protegido por una buhedera. En su interior, y tras atravesar un largo corredor, se entra en un espacio central que en su día se cubriría con un forjado de madera, actualmente desaparecido. Las dos salas principales se abren a esta zona, y se cubren con bóvedas de espejo, muy usuales en las construcciones bajomedievales andalusíes. La otra habitación, comunicada directamente con el pasillo de entrada, se cierra con bóveda de medio cañón.

Es a partir del nivel del adarve de la muralla aldaña cuando encontramos innumerables refacciones y apaños posteriores en el volumen de la Torre del Homenaje, ejecutados con mampostería y ladrillo. Téngase en cuenta que tras la conquista castellana las crónicas hablan de su mal estado de conservación y la necesidad de consolidar la obra<sup>24</sup>. En 1582 se remató el conjunto mediante el singular templete con chapitel en el que se situó la campana y el reloj.

---

<sup>23</sup> Se sugería un posible origen altomedieval en Romero Pérez y Gurriarán Daza, en prensa.

<sup>24</sup> En 1510, por ejemplo, se habla del riesgo de ruina de la torre si no se acometen obras en las bóvedas, para lo cual se gastaron los antequeranos 50.000 maravedíes. Torres Balbás, 1951, p. 443.



*Detalle de la obra anterior a la construcción de la actual Torre del Homenaje, visto desde intramuros.*

La ejecución de la gran torre nazarí que hemos descrito, hubo de llevar asociada la actuación simultánea en el frente occidental de la alcazaba, ya que allí volvemos a encontrar similares fábricas de sillarejo. Si bien las continuas transformaciones que vemos en esta zona son de gran calado, aún podemos reconocer la fábrica 2 en las torres 18, 19 y 20, principalmente en la parte inferior de su alzado.

En definitiva, la primera gran actuación granadina no sólo tuvo por objeto reforzar determinadas partes de las defensas tanto de la medina como de la alcazaba, sino también implantar un sello de estado mediante una serie de obras poderosas y dotadas de un claro mensaje de poder. Es así como erigen una gran puerta de aparato en el vértice sur del conjunto amurallado, reflejando todo el léxico asociado



*Detalle de la cara sur de la torre 20, con la presencia de las fábricas 2 de época nazarí en la parte inferior no restaurada.*

a sus grandes puertas militares, y una monumental calahorra en el vértice opuesto de este frente, como punto de residencia de la autoridad.

No hubieron de pasar muchas décadas para que los alarifes granadinos emprendieran otro vasto programa de reformas en las defensas de Antequera, esta vez con la idea evidente de reforzar el enclave aprovechando lo que restaba de la muralla almohade de tapia hormigonada. Esta actuación se ejecutó con una mampostería careada muy característica y homogénea, de piezas de mediano tamaño dispuestas en hiladas, y con abundantes fragmentos pétreos, ripios, cantos y ladrillos asentando las piezas en los

intersticios. Como conglomerante se usó un mortero de cal muy bien trabajado y resistente.

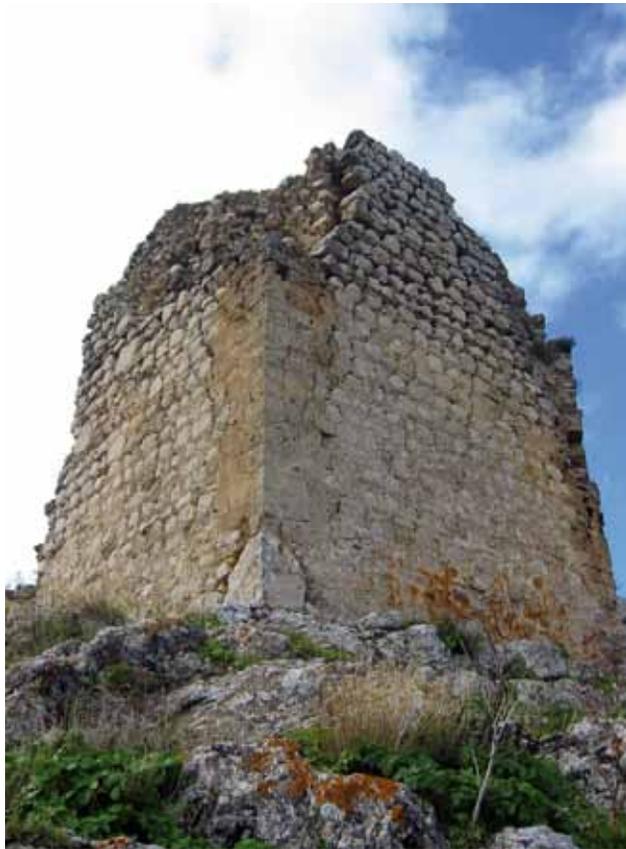
Este aparejo, identificado en el actual trabajo con el número 3, nos remitirá, de manera directa, a una forma de construir muy precisa utilizada en un programa defensivo promovido en tiempos del emir Muḥammad V. Su conocido visir Ibn al-Jatib nos relata en su *Iḥāṭa* cómo el poder granadino acometió la reparación de veintidós fortalezas del reino, entre ellas villas como El Burgo o Archidona. La comparación de las defensas allí erigidas por los nazaríes con otras similares estudiadas en los enclaves fronterizos de Loja, Comares, Grazalema, o Moclín, por ejemplo, nos permite rastrear la secuencia de obras acometidas dentro de este programa estatal<sup>25</sup>. En todas ellas encontramos las mismas mamposterías enripiadas estudiadas en Antequera. Igualmente, las torres de flanqueo, así ejecutadas, seguirán un patrón morfológico muy particular, combinando tanto plantas cuadradas como otras con trazado semicircular peraltado.

En el caso que nos ocupa, los alarifes granadinos fueron muy prácticos a la hora de erigir las nuevas obras militares. Como dijimos en su momento, la fortificación almohade de hormigón de cal aún estaba en pie en tiempos de Muḥammad V, y se aprovechó allí donde estaba bien conservada para servir como base de las nuevas fábricas. Las torres y lienzos fueron forrados y realzados sistemáticamente con las mamposterías oficiales, creando en algunos casos auténticas moles de gran espesor. Como norma general, adosaban contra las tapias una hoja exterior de piedra, abrazando el elemento original cuando el forro sobrepasaba la altura máxima de éste. Esta técnica la observamos en las torres excavadas en los últimos años en el frente sur del recinto urbano, así como en el oriental correspondiente a la alcazaba. En

<sup>25</sup> Acién Almansa, 1999, pp. 427-438.

otros casos, aparentemente cuando la estructura de tapia almohade estaba muy deteriorada y casi arruinada, era sustituida directamente por otra nueva resuelta con esta mampostería enripiada.

Este tipo de obra no se limitó al refuerzo de torres y lienzos de muralla, de modo que la necesidad de fortalecer el enclave hizo precisa la construcción de un antemuro en gran parte del perímetro, siguiendo el trazado de la fortificación ya existente. Únicamente se prescindió de esta solución en la zona del cauce de la Villa, que funcionaba a modo de foso natural. Aunque presenta gran cantidad de reformas, aún se reconoce la ejecución del antemuro con las fábricas nazaríes de mampostería enripiada en la zona comprendida entre la desaparecida Puerta de Estepa (actual Arco de los Gigantes) y la Torre de



*Detalle de las fortificaciones de Archidona  
construidas en época de Muḥammad V.*

San Juan. Igualmente identificamos esta estructura en el frente oriental de la alcazaba. En la excavación de la zona que integra las torres 3 y 4 del paño oeste del recinto de la medina, se pudo estudiar la forma de ejecutar esta defensa adelantada. Se construyó mediante superposición de cajones delimitados por unas hojas exteriores resueltas con las fábricas oficiales de mampostería, rellenando el núcleo a continuación, con piedra, arcilla y cal prensadas<sup>26</sup>.

En el entorno de la Torre del Homenaje y hasta la torre 20, se observa cómo este antemuro de tiempos de Muḥammad V es posterior a la construcción de las dos torres citadas, lo cual viene a asegurar la relación temporal existente entre los sillarejos de las fábricas 2 (de mediados del siglo XIV) y las mamposterías de las fábricas 3 (del tercer cuarto del mismo siglo).

Por último, estas fábricas oficiales granadinas (fábrica 3) son identificadas en lo más antiguo de las torres albarranas conocidas como Torcida (T12) y San Juan (T6), además de formar la estructura íntegra del torreón de planta semicircular peraltada que defiende la Puerta de Málaga desde el noreste (T9).

En definitiva, el afán demostrado por Muḥammad V en muchas de estas obras guarda relación con la necesidad de asegurar una serie de recintos y villas fronterizas de indudable valor estratégico para su reino. La contundencia mostrada con la solución de los forros, originando estructuras muy masivas, también tiene que ver con una práctica muy común en ese momento, consecuencia del desarrollo de la pirobalística. Los hormigones de cal, si bien fuertes y de gran dureza, poseen un comportamiento frágil ante los impactos de artillería, y en cualquier caso menos adecuado que el de las fábricas pétreas. Así,

<sup>26</sup> Sobre estas cuestiones relacionadas con el antemuro excavado en el perímetro sur de las defensas urbanas véase Romero Pérez, 2003, pp. 191-194, en especial sobre su construcción p. 192.



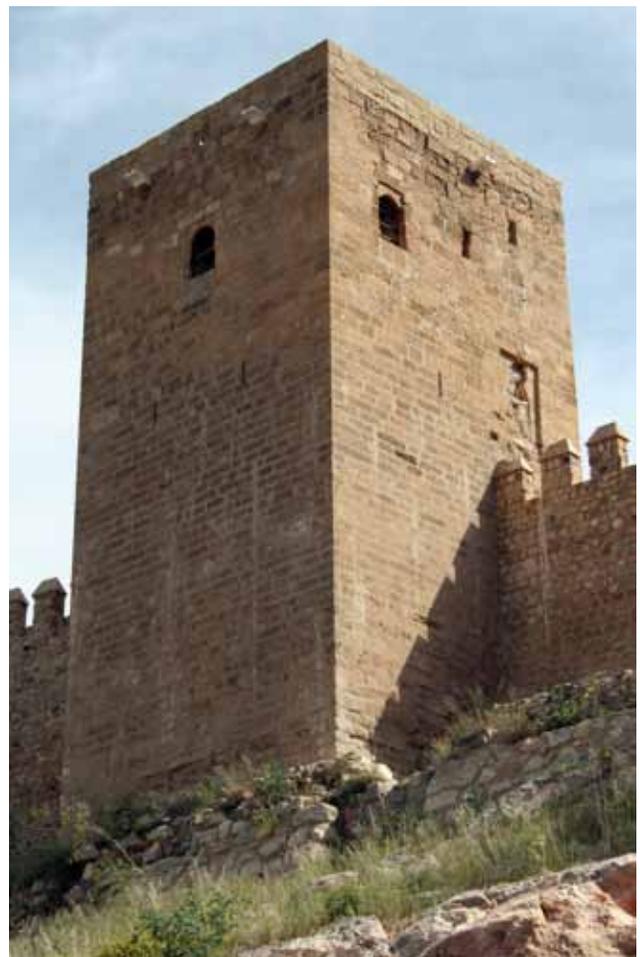
*Vista general de la torre 9, construida con mamposterías enripiadas (fábrica 3).*

no es extraño encontrar fortificaciones de tapia horrigonada que se forraron sistemáticamente con fábricas de piedra en ese momento, a fin de conseguir construcciones más eficaces frente a la nueva amenaza de la pirobalística<sup>27</sup>. Pero más allá de estas cuestiones prácticas, lo que destaca en estas actuaciones, ejecutadas mediante unas fábricas tan cuidadas y representativas, es la necesidad de la autoridad granadina de manifestarse a través de las obras defensivas gracias a la asociación entre promotor y construcción<sup>28</sup>. Como sucedió durante el Califato de Córdoba, o con el más reciente de los almohades, la edilicia se ponía al servicio de la propaganda del poder gracias al uso de técnicas constructivas muy personales y depuradas.

Mientras que el estudio cronológico de la fábrica 3 no ofrecía apenas dudas sobre su encuadre histórico-arqueológico, el siguiente ejemplo que hemos de referir en nuestro discurso sí plantea más interrogantes. Nos referimos al aparejo 4, que se localiza en la segunda gran torre residencial del frente sur de la alcazaba. Esta construcción, conocida como Torre Blanca, es de menor porte que la del Homenaje y mucho más esbelta. De planta rectangular y casi 20 m. de altura, posee una base maciza hasta el nivel del adarve de la muralla, desde donde se alzan dos niveles útiles muy compartimentados. La planta inferior, comunicada directamente con el paso de ronda de la muralla, posee una utilidad claramente militar; en ella se organizan tres estancias abovedadas alrededor de un pequeño espacio central de distribución. En sus muros se abren aspilleras de tiro con acusados deriva y derrame. La comunicación con el nivel superior se realiza a través de una empinada escalera embutida en el muro septentrional. Este nivel lo ocupa en su conjunto una vivienda con patio central,

27 Vemos esta forma de reforzar estructuras en las fortificaciones de Loja, Moclín, Píñar o Íllora, por ejemplo. Malpica Cuello, 1998, p. 288.

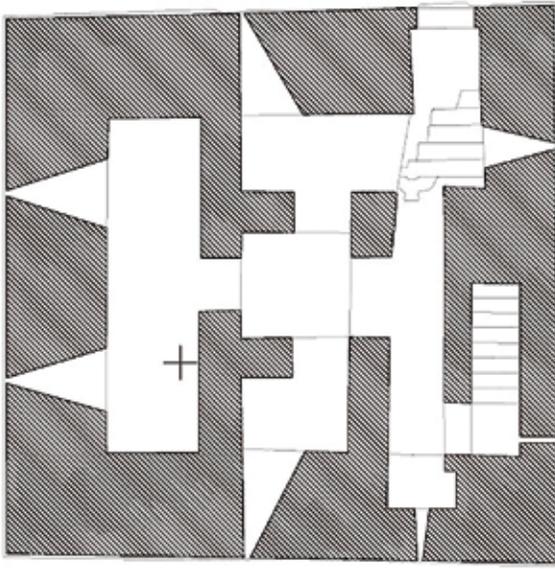
28 Ación Almansa, 1995, p. 34.



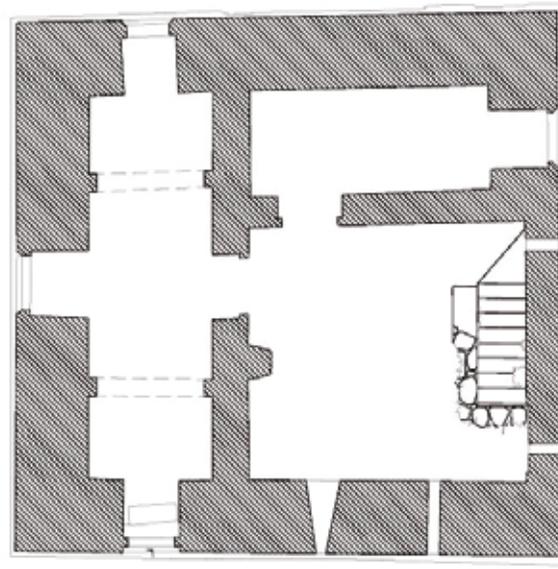
*Vista general de la Torre Blanca de la alcazaba de Antequera.*

que sirve como distribuidor para las restantes salas. De ellas, será la que mira a mediodía la de carácter más noble, distinción que queda señalada, además, por los grandes vanos arcuados de cantería que se abren en sus muros.

Desde un punto de vista constructivo, no cabe duda que se trata de una obra singular, al aparecer un refinamiento edificatorio que no veíamos en otros puntos de las defensas antequeranas. En efecto, la cara exterior de los muros principales de la torre se ejecutó con sillarejos tallados *ex profeso* con especial cuidado (fábrica 4). Hasta el nivel de las aspilleras de la planta inferior se labraron muy aplastados y alar-



*Planta baja de la Torre Blanca antes de la reciente restauración. Centro Municipal de Patrimonio Histórico.*



*Planta primera de la Torre Blanca antes de la reciente restauración. Centro Municipal de Patrimonio Histórico.*

gados, predominando las piezas colocadas a soga. A partir de la citada línea de referencia, las piezas ganaron en altura pero se hicieron más cortas, circunstancia que derivó, además, en un predominio de los elementos colocados a tizón. En cualquier caso, es difícil concluir un carácter diacrónico para ambas fábricas, pudiendo responder estos cambios métricos más a una práctica coyuntural de los canteros de turno, que a un verdadero cambio cronológico.

Si en el exterior de los muros perimetrales existe un orden y estereotomía de los sillarejos ciertamente especial, la hoja interior de estas estructuras cambia sustancialmente su formalización. Nos encontramos ante la típica construcción formada por dos hojas externas independientes, cuyo núcleo se resuelve con algún tipo de calicanto o relleno de material menos cuidado<sup>29</sup>. En nuestro caso, la cara interna fue ejecu-

tada mediante sillarejo, pero al contrario que en el exterior, con abundantes piezas de ladrillo y lajas recalzando las piezas pétreas, según una solución que ya habíamos visto en algunas estructuras de la Torre del Homenaje.

El ladrillo aparece también como material complementario, pero con un indudable protagonismo a la hora de definir elementos constructivos concretos. Nos referimos a su empleo principal para la ejecución de bóvedas y arcos, tal y como sucede también en distintas partes de la Puerta de Málaga. Otras técnicas edilicias identificadas son las mamposterías formando cajones y dispuestas en verdugadas de ladrillo, en este caso, en algunas de las estructuras que delimitan la vivienda de la planta superior.

A partir de las características constructivas reseñadas es difícil ajustar con precisión la cronología

<sup>29</sup> Se trata, sin duda, de una solución de gran tradición en el mundo de la construcción medieval y antigua. Ya se utilizaba en la Gracia Clásica con el nombre de emplecton, y fue asimilada rápidamente por la edilicia romana, mediante la técnica consistente en rellenar el espacio comprendido entre dos hojas exteriores de

fábrica (opus testaceum) con un hormigón de piedras mezclado con arena, cal y puzolana (opus caementicium). Calama Rodríguez, 1998, pp. 159-160.

de la Torre Blanca, que parece obra erigida en un único impulso. El sillarejo empleado en su perímetro exterior no tiene parangón con lo visto en el resto de las fortificaciones de Antequera. Por el contrario, el sillarejo recalcado de las hojas interiores posee más cercanía con el visto en la Torre del Homenaje. Por último, el empleo del ladrillo en arcos y bóvedas, además, variadas como es nuestro caso (espejo, baídas, cañón), nos remite a prácticas muy habituales en la construcción bajomedieval, al igual que sucede con la aparición de mamposterías encajonadas entre verdugadas de ladrillo.

Este carácter tardío que apuntan los aparejos, posee un refrendo en el análisis morfológico comparativo de esta gran torre, que entronca con la tradición de las grandes calahorras nazaríes ya relatada. Al contrario que ocurre con la vecina del Homenaje, en la Torre Blanca el espacio está mejor organizado, lo que lleva asociado una mayor especialización del mismo. Existe un primer nivel marcadamente militar que da paso a una planta alta donde se construye una vivienda dotada de patio central. Esta estructura tan especial y reglada nos remite de forma directa, pero a otra escala, a la Torre del Homenaje de la alcazaba de la Alhambra. Esta obra hormigonada nazarí posee seis niveles, todos ellos muy divididos, siendo el superior el correspondiente a una vivienda con patio central<sup>30</sup>. Se trata nuestra torre, por tanto, de un modelo a escala de este ejemplo señero. Se seguirá así una corriente de construcción de grandes torres defensivas de tipo residencial, como ya dijimos, pero a su vez, reflejando una práctica de la época consistente en compartimentar el espacio interior originando verdaderos conjuntos de cámaras de tiro<sup>31</sup>.

---

30 De forma habitual se considera a la alcazaba como una de las partes más antiguas conservadas en el recinto de la Alhambra. Se apunta una cronología del siglo XIII en Pavón Maldonado, 1999, pp. 318-319.

31 Este modelo de torre se depura a partir de periodo almohade, como ocurre con la Torre Blanca de las murallas de Sevilla. Es a partir de ese momento, a comienzos del siglo XIII, cuando proli-



*Detalle de una de las aspilleras de la Torre Blanca abovedada con fábrica de ladrillo.*

En conclusión, los escasos datos definitorios derivados de los estudios constructivo, tipológico y formal, apuntan a una cronología nazarí de esta Torre Blanca de la alcazaba. Es difícil precisar su situación temporal con respecto a las grandes obras ya citadas con anterioridad. Aparentemente el antemuro de tiempos de Muḥammad V es posterior a la misma, ya que apoya contra su base, lo que dejaría abierto un horizonte cronológico comprendido entre

---

ferará el modelo en todo el marco del Mediterráneo, desde la península Ibérica hasta Tierra Santa. Véase sobre las fortificaciones de esta última zona en tiempos de los cruzados lo recogido en Faucherre, Mesqui y Prouteau, 2004.



*Vista general de la Torre del Agua desde el sur.*

la erección del modelo alhambrense citado (¿finales del siglo XIII?) y mediados del siglo XIV. Su especial forma de construir, sin parangón con el resto de la edificación militar antequerana, define esta obra como un encargo puntual y específico, destinado a resolver la necesidad de alojamiento de alguna personalidad destacada.

La parte final de nuestro análisis tiene por objeto un conjunto heterogéneo de fábricas pétreas que observamos principalmente en las partes oriental y septentrional del anillo defensivo de la medina. Son usadas de forma indistinta tanto en grandes obras de refuerzo de la cerca como en la erección de nuevos elementos defensivos. En general es difícil precisar su cronología con exactitud, si bien podemos

suponerlas como obras bajomedievales andalusíes. En cualquier caso, sería necesario realizar un estudio de paramentos sistemático para avanzar más allá de las hipótesis que podemos esbozar en estas páginas.

El primer ejemplo lo encontramos en el conjunto de torres albarranas que flanquean la muralla de la ciudad en el entorno de la actualmente desaparecida Puerta de Granada o de las Bastidas. Nos referimos a las torres conocidas como del Agua (T11) y de la Estrella (T 16). La primera defendía la coracha que aseguraba la aguada desde una mina de origen romano, mientras que la segunda reforzaba la muralla en el extremo oriental del frente norte. En ambos casos la obra se erigió mediante sillarejos y mampuestos de dispar modulación (fábrica 5), mayores en la base,

aunque tendiendo en general a la irregularidad. En las esquinas y rosca de los arcos de los espigones las piezas se labran con mayor cuidado, aunque en ocasiones, los encadenados de borde presentan algunas piezas de acarreo. En imágenes de la primera mitad del siglo XX, consultadas en el Archivo Témboury de Málaga, se observaba aún la coronación de la Torre de la Estrella resuelta con hormigón de cal, lo que parece reflejar una reforma tardía que hoy día no se conserva.

Estas dos torres albarranas no sólo contrastan en el tipo de aparejos con las dos referidas con anterioridad, San Juan y Torcida, sino que además se trazan con planta rectangular al contrario que éstas, que son de trazado curvo. Estos aspectos evidencian una falta de sincronismo entre ellas. En cualquier

caso, es muy difícil asignar una fecha a las citadas fábricas 5, sin ningún elemento adicional de análisis. Fábricas similares, y no sabemos si coetáneas, las vemos en el lienzo situado al sur de la Torre Torcida, el Torreón del Asalto (T14) y en lo alto de la Puerta de Málaga, y quizás, en fin, en algún apaño en la coronación de la Torre del Homenaje.

A este respecto merece la pena detenerse un momento en el impresionante conjunto defensivo que reforzaba el punto más débil de toda la cerca de Antequera. Nos referimos al sistema excavado y puesto en valor en la zona de la Plaza del Carmen, el más bajo y accesible, junto a la Puerta de las Bastidas. Precisamente en este punto fue donde las huestes castellanas abrieron brecha en el asedio decisivo de



*Vista general del conjunto defensivo conservado en la Plaza del Carmen de Antequera.*

1410<sup>32</sup>. Destaca en la actualidad la imponente mole que domina el ángulo norte de la cerca, el Torreón del Asalto. Alrededor de esta poderosa obra maciza se articulan una serie de elementos defensivos que dificultaban enormemente cualquier tipo de acción contra la cerca, y que se conservan en un amplio tramo hasta las cercanías de la Torre de la Estrella. En primer lugar, encontramos un antemuro que se dobla en las cercanías del Torreón del Asalto, que a su vez sirve de escarpa a un foso perimetral. Asociado a este muro adelantado se levantó otra albarrana de refuerzo (T15), que llega hasta el mismo cortado de la escarpa ataludada.

Se trata, por consiguiente, de un sistema muy fuerte y sobredimensionado que seguiría una compleja evolución mediante el añadido de los antemuros, foso y la albarrana T15. La formalización general de los muros del Torreón del Asalto parece remitirnos a la misma edificación de la Torre de la Estrella (fábrica 5), y por tanto a un mismo momento de erección, no obstante, la multitud de apaños, reformas y parches que presenta su epidermis nos habla de una historia azarosa, cuya secuencia general se nos escapa con nuestros conocimientos actuales. La estructura de la escarpa se ejecuta con mampostería careada de módulo mediano, tendiendo a seguir hiladas; sus características y el replanteo ataludado es similar al refuerzo del antemuro en el sector meridional de las defensas de Antequera. La torre albarrana T15, por último, difiere de las técnicas constructivas vistas en las defensas cercanas, ya que se alza sobre sillarejos bien tallados y proporcionados.

Manuel Romero Pérez efectuó en su día una descripción y análisis muy preciso de este conjunto de elementos defensivos, y al mismo remitimos al lector que desee ahondar en su conocimiento<sup>33</sup>. Sí

podemos aventurar que los cambios constructivos que apreciamos en este sector responden a impulsos sucesivos de refuerzo o arreglo de las defensas, la mayor parte de los cuales se llevarán a cabo en el último período andalusí, además de castellano. Recuérdese que esta zona hubo de resultar muy afectada por el asedio de 1410, y por tanto, hubo de ser puesta en estado de defensa con prontitud. Tal vez a este momento respondan obras como la albarrana T15, por ejemplo, y muchas de las reformas de los muros estudiadas en esta zona. La arqueología precisará, conforme se avancen los trabajos de paramentos y subsuelo, la evolución precisa de los elementos defensivos de la zona de la Plaza del Carmen.

#### 4. EN CONCLUSIÓN

La urbe que es tomada por el Infante don Fernando era una ciudad fuerte y muy bien guardada por un sistema defensivo depurado tras varios siglos de reformas y evolución. Cada una de sus fases constructivas respondía a una necesidad muy precisa, y para ello se utilizaba el sistema edilicio más adecuado, técnica y socioeconómicamente. En ocasiones, como sucedía con las formas oficiales de construir, por ejemplo en periodo almohade o nazarí de Muḥammad V, la manera de ejecutar los paramentos sobrepasaba el factor tecnológico para adentrarse en el terreno de la propaganda y la representación del poder.

Lo conservado en las murallas antequeranas nos habla de sus últimos siglos de existencia andalusí, precisamente cuando adquirió un valor urbano destacado. Formalizada su organización general y extensión en periodo almohade, fue con la asunción de un importante rol como villa fronteriza nazarí cuando Antequera se terminó de fortificar. Las técnicas constructivas andalusíes que vemos en todos

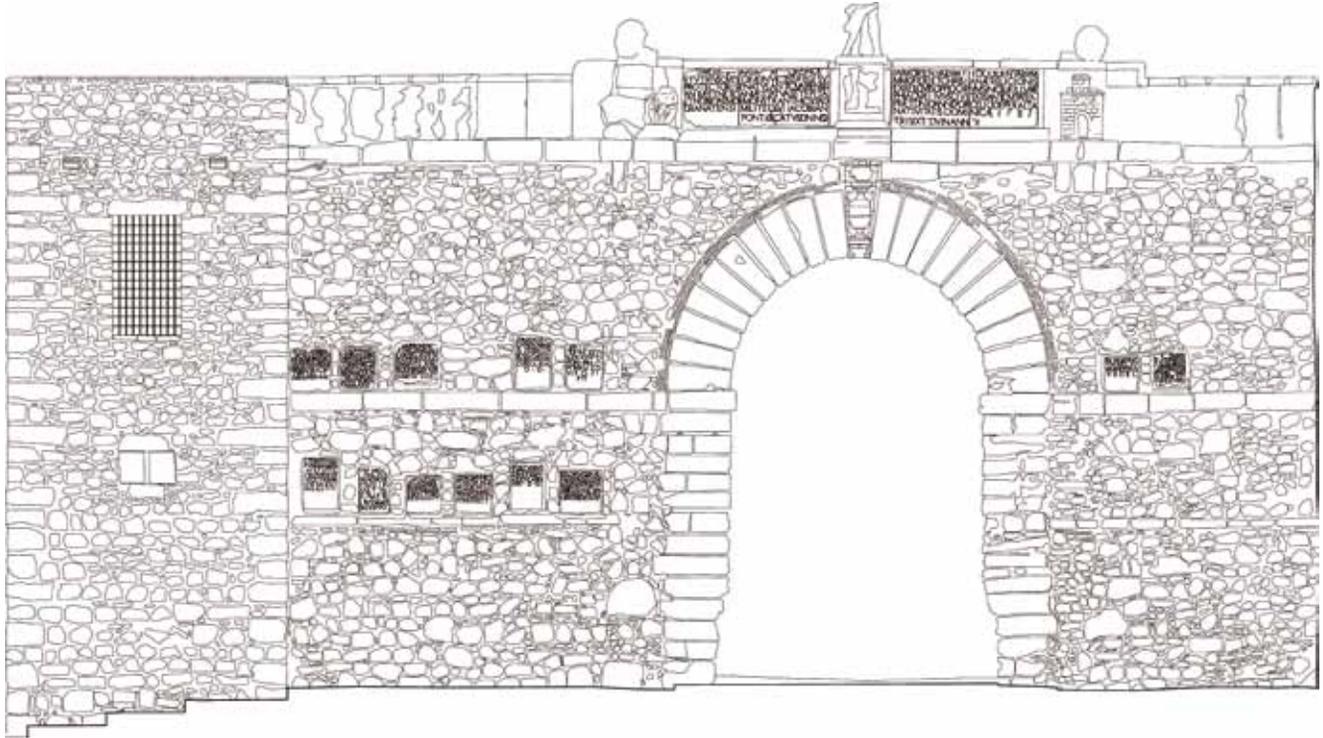
---

32 Torres Balbás, 1951, pp. 443-444.

33 En general, se sitúa la ejecución de este complejo defensivo de

---

la Plaza del Carmen en el siglo XV. Romero Pérez, 2003, pp. 196-201.



*Alzado fotogramétrico del frente exterior del Arco de los Gigantes. Centro Municipal de Patrimonio Histórico.*

los periodos expuestos tienden a ser modestas en su formalización parietal, como ocurre con los tapias y las mamposterías, no obstante, se trataba de sistemas muy fiables, relativamente económicos, y que requerían un bajo nivel de especialización tecnológica. De este modo, se pudieron erigir poderosas estructuras, eficaces en su finalidad militar, y sin necesidad de costosas técnicas, como la cantería. Las fábricas más cuidadas se emplearon en la ejecución de la Torre Blanca, circunstancia que denota el carácter singular y específico de esta obra.

La postrera actuación cristiana sobre las murallas tenderá, en la mayor parte de los casos, a consolidar la estructura general que se había heredado de periodo andalusí, en algunos casos con verdadera urgencia como atestiguan las fuentes<sup>34</sup>. Las técnicas edilicias fueron en gran medida las mismas que se empleaban antes de la conquista. Mamposterías ca-

readas están presentes en el lienzo que une la Torre Blanca y la del Homenaje, así como en el pequeño alcázar que se construye anexo a intramuros. Incluso obras tan representativas como el Arco de los Gigantes, ejecutada en 1585 en sustitución de la Puerta de Estepa<sup>35</sup>, con sus dovelas y jambas de fina cantería, ve erigir sus paños con mampuestos dispuestos con escaso orden.

En definitiva, poco a poco, con nuevos trabajos y profesionales, se va desentrañando la rica historia de los muros de Antequera. Pero aún quedan muchas incógnitas por desvelar e hipótesis por confirmar, lagunas que deberán ser abordadas desde diversas disciplinas; en nuestro caso, será la analítica arqueológica de paramentos la que irá aportando su valiosa visión, que ya ha ido ofreciendo datos ciertamente importantes en apenas dos décadas.

<sup>34</sup> Torres Balbás, 1951, pp. 443-444.

<sup>35</sup> Romero Benítez, 1975, pp. 58-62.

## BIBLIOGRAFÍA

Acién Almansa, M. 1995. "La fortificación en al-Andalus", *Archeologia Medievale*, XII, pp. 7-36.

Acién Almansa, M. 1999. "Los *tugur* del Reino Nazarí. Ensayo de identificación", *Castrum 5. Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Âge*, Collection de la Casa de Velázquez, 55, Murcia, pp. 427-438.

Al Idrisi. 1969. *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Trad. R. Dozy y M. de Goeje, Amsterdam.

Calama Rodríguez, J. M. 1998. "Las fábricas en la antigüedad", *La técnica de la arquitectura en la antigüedad*, Sevilla, pp. 153-165.

Cressier, P. 2004. "El patrimonio almohade de Almería", *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla.

Faucherre, N., Mesqui, J., Prouteau, N. 2004. *La fortification au temps des croisades*, Rennes.

Gurriarán Daza, P. y Sáez Rodríguez, A. J. 2002. "Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes", *Actas del II Congreso Internacional "La ciudad en al-Andalus y el Magreb"*, Granada, pp. 561-625.

Gurriarán Daza, P. 2008. "Una Arquitectura para el Califato: poder y construcción en al-Andalus durante el siglo X", *Anales de Arqueología Cordobesa*, número 19, Córdoba, pp. 261-276.

Ibn Jaldun. 1997. *Introducción a la Historia Universal (al-Muqaddimah)*, Est. de E. Trabulsee, México.

López de Ayala, P. 1779. *Crónica de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enri-*

*que III*, tomo I que comprende la Crónica del Rey Don Pedro, Madrid.

Malpica Cuello, A. 1998. "Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación", *Castillos y territorio en al-Andalus (Berja, 1996)*, Granada, p. 288.

Márquez Bueno, S. y Gurriarán Daza, P. 2003. "La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos formales y funcionales", *Arqueología y Territorio Medieval*, número 10.1, Jaén, pp. 57-118.

Márquez Bueno, S. y Gurriarán Daza, P. 2008. "Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade en al-Andalus", *Arqueología de la Arquitectura*, número 5, Madrid, pp. 115-134.

Márquez Bueno, S. y Gurriarán Daza, P. En prensa. "La Torre del Homenaje de la Alcazaba de Loja", *Arqueología y Territorio Medieval*.

Martínez Enamorado, V. 2003. *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga.

Mazzoli-Guintard, C. 1996. *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIII<sup>e</sup>- XV<sup>e</sup> siècles)*, Rennes.

Pavón Maldonado, B. 1999. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana, II-Ciudades y fortalezas*, Madrid.

Quirós Castillo, J. A. 1998. "La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica", *Archeologia Medievale*, XXV, pp. 235-246.

Quirós Castillo, J. A. 2002. "La sillería en la arquitectura altomedieval en el Mediterráneo occidental", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Volumen 2, Valladolid, pp. 281- 291.

Romero Benítez, J. 1995. "Proyecto de reconstrucción de la torre de los Gigantes de Antequera", *Jábe-ga*, Nº 12, pp. 58-62.

Romero Pérez, M. 2003. "*Madinat Antaqira*: una aproximación arqueológica a su recinto murado", *Mainake*, XXV, pp. 177-202.

Romero Pérez, M. y Gurriarán Daza, P. En prensa. "Las murallas de Antequera (Málaga)", *Actas del Coloquio sobre la ciudad nazarí. Nuevas aportaciones desde la Arqueología, Granada, el 12 de junio de 2006*, Granada.

Tabales Rodríguez, M. A. 2002. *Sistemas de análisis arqueológico de edificios históricos*, Sevilla.

Torres Balbás, L. 1942. "Gibraltar, llave y guarda de España", *Al-Andalus*, VII, 1, pp. 168-216.

Torres Balbás, L. 1951. "Antequera islámica", *Al-Andalus*, XVI, 2, pp. 427-454.

Torres Balbás, L. 1985. *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid.

Valdés Fernández, F. 1998. "El urbanismo islámico de la Extremadura Leonesa", *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, pp. 159-183.

Viguera Molins, M. J. 1995. "La fuerza de la fe: La reacción almohade", *La Arquitectura del Islam Occidental*, Coord. R. López Guzmán, Barcelona.

